

APORTE DE DAISETZ T. SUZUKI AL DIALOGO ENTRE CRISTIANISMO Y BUDISMO

por Walter Gardini

Daisetzu Teitaro Suzuki ha sido, sin alguna duda, el estudioso oriental que con mayor éxito logró difundir en Occidente el Budismo y, en particular, el Zen.¹

Autor de un centenar de obras, de las cuales más de treinta han sido escritas directamente en inglés y traducidas a los principales idiomas europeos, ha ejercitado tal influencia, que ha sido comparado a los grandes descubridores de nuevos mundos, como Colón o Marsilio Ficino, el traductor y divulgador de Platón. Para Thomas Merton, Suzuki es uno de los símbolos de nuestro

¹ La única biografía disponible es la de H. Rzepkowski, *Leben für Zen. Daisetzu Teitaro Suzuki*, Steyler Verlag, St. Agustín, 1973. Se trata de un rápido bosquejo. Del mismo autor, *Das Menschenbild bei Daisetzu Teitaro Suzuki*, Ibid., 1971. Un material óptimo se puede encontrar en el número único conmemorativo de *The Eastern Buddhist* citado más adelante y en los artículos siguientes: J. M. Kitagawa, "Daisetzu Teitaro Suzuki (1870-1966)", en *History of Religions*, 6 (1967), pp.265-269; S. Furuta, "The Daily Life of the Zen Adept" en *Japan Quarterly*, 9 (1962), pp. 160-166; M. H. Dornish, "Aspects of D. T. Suzuki's early Interpretations of Buddhism and Zen", en *The Eastern Buddhist*, New Series, 3 (1970), pp. 47-66; C. Humphrey, "Doctor D. T. Suzuki", en *El terreno del Zen*, Méjico, 1976, pp. 13-18; J. J. Spae, Dr. D. T. Suzuki and Christianity en *Japan Christian Quarterly*, Tokyo, 1972, pp. 59-80.

Una bibliografía de los artículos y de los libros de Suzuki escritos directamente en inglés se puede ver en Rzepkowski, *Das Menschenbild*, Op. Cit., p. VIII-XII con 129 títulos.

Abreviaturas de las obras de Suzuki más citadas.

En inglés: *Studies* = Studies in Zen, London 1955; *Essence* = The Essence of Buddhism, London 1947; *E.B.* = The Eastern Buddhist, revista, primera serie (1921-1943).

En castellano: *Ensayos I. II. III* = Ensayos sobre Budismo Zen, tres vols., Buenos Aires, 1973; *Introducción* = Introducción al Budismo Zen, Buenos A., 1973; *Psicoanálisis* = Budismo Zen y Psicoanálisis, Méjico 1974; *Zen* = El terreno del zen, Méjico, 1976. En italiano: *Misticismo* = Misticismo cristiano y Buddhista, roma, 1971.

tiempo, de la misma manera que Gandhi y Einstein.²

Tuvo el proyecto firme de ser un puente entre las riquezas espirituales del Este, en particular del Budismo, y los más significativos movimientos del Occidente: el cristianismo, el existencialismo y el psicoanálisis. A esta tarea quedó ejemplarmente fiel a lo largo de su prolongada existencia.

Entre los movimientos mencionados, el cristianismo tiene una posición privilegiada y ha estado constantemente presente como principal interlocutor.

CONTACTOS DE SUZUKI CON EL CRISTIANISMO

Suzuki tuvo muchas oportunidades para lograr un buen conocimiento del cristianismo. Sus primeros contactos se remontan a su juventud. Tenía 15 años cuando conoció a un misionero de la Iglesia Ortodoxa, quien le dio un ejemplar de la Biblia. En el mismo año, uno de sus amigos se hizo protestante e intentó convencerlo para que hiciera lo mismo. Le respondió que antes tenía que convergerse de la verdad del cristianismo. Tenía, pues algunas dudas, las que los encuentros con otro misionero protestante no lograron disipar.³

Durante los doce años transcurridos en Estados Unidos y en Europa (1897-1909), Suzuki vivió prácticamente en un ambiente de tradiciones cristianas, en aquellos tiempos todavía muy arraigadas y evidentes en la sociedad americana. El cristianismo, si bien de tipo racionalista, inspiraba el mismo centro cultural de Paul Carus en La Salle (Illinois) donde él trabajó once años. De 1910 hasta 1912 tradujo al japonés cuatro obras de Swedenborg, del cual escribió también una biografía. El contacto prolongado con la doctrina de este místico protestante no pudo no dejar una huella sobre su pensamiento.

En 1911 se casó con Beatriz Erskine Lane, americana y

² Th. Merton "D. T. Suzuki: The Man and his Work", en *The Eastern Buddhist*, New Series, 2 (1967), p. 3. "Ningún estudioso se puede comparar a Suzuki en el esfuerzo de modernización del Zen por la sólida base científica, la experiencia personal del Zen y la riqueza de su producción en inglés. Suzuki al ingresar en Occidente con la primera exposición amplia del Zen, ha sido el comodoro Perry del Japón" (G. Cooke, "Traditional Buddhist Sects and Modernization in Japan", en *Japanese Journal of Religions Studies*, 1974, p. 276).

³ La revista *The Middle Way*, dirigida por Ch. Humphrey ha publicado de 1953 a 1958, una serie de "recuerdos" de D. T. Suzuki reproducidos en el folleto *The Field of Zen*, New York, 1970, p. 1-12. (Tr. esp., *El terreno del Zen*, México, 1976).

miembro de la Iglesia anglicana. Simpatizaba con el Budismo, en particular con la secta Shingon y escribió interesantes artículos sobre el Budismo Mahayana publicados en un volumen póstumo, pero permaneció cristiana y murió asistida por un ministro anglicano.

No faltaron, entonces, las posibilidades para un conocimiento directo del cristianismo. Se debe añadir la innata curiosidad intelectual de Suzuki. No tuvo oportunidad para dedicarse a un estudio orgánico y sistemático de él, pero abundan en sus escritos las referencias a la Biblia y las citas de autores cristianos, especialmente de los místicos.

Consideraba al Cristianismo como la encarnación del espíritu del Occidente con todos sus aspectos positivos y negativos. Lo definía "la religión de Occidente" por el acento puesto en el Logos, la palabra, el mundo y la temporalidad.⁴ Por eso en su búsqueda de un diálogo con el Occidente, lo ponía en el primer lugar, convencido de la absoluta necesidad y prioridad de un encuentro entre budismo y cristianismo.

Sobre este tema volverá distintas veces sobre todo en los editoriales de *The Eastern Buddhist*.⁵

NECESIDAD Y METODO DEL DIALOGO INTERRELIGIOSO

Suzuki denuncia muchas veces una realidad dolorosa, hecha de incomprendiones y de falta de confianza entre las dos religiones. Demasiados misioneros cristianos poseen "prejuicios sin fundamento alguno acerca del budismo al que consideran como el templo de Satanás", o como "el culto de los ídolos".⁶ Se condenan así a no comprender nada del ambiente en que viven porque el budismo es un elemento esencial para entender el arte, la cultura y el alma de los pueblos de Oriente.

La responsabilidad y la culpa no es sólo de los cristianos. "Todos los maestros, los propagandistas o los representantes de cualquier religión son, en algunos casos, las peores víctimas de la estrechez mental. Piensan que son los únicos poseedores de las llaves

⁴ *Psicoanálisis*, p. 18. Todo el primer párrafo trata el tema Oriente y Occidente, p. 9-19. Suzuki, como muchos otros autores orientales, vuelve a menudo sobre este tema simplificando y generalizando excesivamente.

⁵ Remitimos exclusivamente al primer período de la revista del año 1921 hasta 1943. Citamos con la sigla *E. B.*

⁶ *E. B.*, 1924, p. 188; 1926, p. 80; 1942, p. 39.

del cielo y luchan con tenacidad para defender su monopolio".⁷

Advierte, sin embargo, nuevos síntomas. "Hay una tendencia constante entre los cristianos y entre los occidentales, escribía en 1926, a apreciar los valores espirituales del budismo, especialmente del Mahayana y estamos muy contentos por eso. Dos grandes religiones mundiales como el Budismo y el Cristianismo no pueden vivir por más tiempo separadas, en una actitud antagonica".⁸

Señala al respecto, con alegría, un libro sobre el budismo de L. Hodous, misionero protestante en China, "íntimamente empapado de espíritu de tolerancia y simpatía", como también los ensayos de G. Pezold sobre el Budismo japonés y los de R. Otto sobre el misticismo de la India.⁹

Comenta ampliamente el programa de otro misionero relativo a la fundación de un centro destinado al diálogo entre budistas y cristianos a través de encuentros, conferencias, bibliotecas especializadas y la publicación de una revista común. Estas propuestas, confiesa, podrán parecer utópicas en el estado actual de las relaciones espirituales entre Este y Oeste, pero muestran seguramente hacia donde está soplando el viento.¹⁰

Por su parte afirma que quiere trabajar en este sentido y propone un programa de acción. No es una tarea fácil. Se necesitan superar barreras raciales y lingüísticas; conocer no sólo los textos básicos, sino tomar contactos con los representantes más significativos del momento actual; hundirse en la religiosidad del pueblo. La idea dominante que debería orientar esta búsqueda no debe ser el deseo "de poner de relieve los puntos débiles de un enemigo, sino de apreciar realmente los aspectos positivos de un amigo".¹¹ "Se deben acentuar más los elementos comunes que las diferencias; sólo así se puede llegar a la mutua armonía y a la colaboración".¹²

Esto requiere la renuncia a cualquier actitud exclusivista

⁷ E. B., 1921, p. 291.

⁸ E. B., 1926, p. 76.

⁹ E. B., 1924, p. 188; 1925, p. 382; 1926, p. 81.

¹⁰ E. B., p. 18. El folleto al cual se refiere Suzuki llevaba el título significativo: *A vision of Christian and Buddhist Fellowship in the Search of Light and Reality* por W. H. Solf, misionero protestante en China.

¹¹ E. B., 1926, p. 76.

¹² E. B., 1921, p. 292.

que monopoliza la posesión de la verdad, y una apertura llena de simpatía hacia los otros. “¿Somos nosotros, realmente, tan perfectos como para haber logrado encerrar toda la verdad en una cáscara de nuez o en una píldora? ¿Cuando nosotros hemos tragado esta píldora, todos nuestros males han sido curados inmediatamente y no queda nada en las otras religiones que pueda ayudarnos? El hecho mismo de que exista más de una religión y que todas ofrezcan soluciones positivas y beneficios a sus adeptos tendría que hacernos reflexionar y tornarnos más abiertos y comprensivos”.¹³

Estas expresiones nos podrían hacer pensar en un sincretismo religioso. Suzuki, sin embargo, advierte que los budistas “no son indiferentes a la verdad que profesan”; piden sólo ser comprendidos y que no se difunda una religión echando el descrédito sobre las otras.¹⁴

Para realizar semejante diálogo se necesita un esfuerzo en búsqueda de lo esencial del hecho religioso en cuanto tal. En su realidad actual las distintas religiones no poseen más la pureza y la fuerza de atracción de los orígenes. “Todas las ideas mejores y los mensajes de igualdad predicados por las religiones se encuentran sepultados bajo el peso de las instituciones que han creado”.¹⁵ Con amargura Suzuki observa: “La religión vino perdiendo poco a poco el poder que tenía sobre nosotros, demasiado preocupada en reparar y conservar viejas y superadas estructuras”.

El budismo y el cristianismo se han sometido como esclavos al poder secular; “se han rendido al despotismo de la aristocracia o de la plutocracia”. Han sido “portadores de linternas” para el absolutismo del estado y para el militarismo. Ha llegado el tiempo para las religiones de liberarse de toda sujeción y de llevar en alto la bandera del amor y de la luz. “Cada religión debe ser en primer lugar ella misma y podrá después unirse a las otras en la proclamación de aquella verdad única y eterna”.¹⁶

Volver a las fuentes, separar lo que es esencial de lo accidental, recuperar su propia identidad profunda; he ahí la tarea

¹³ *Ibid.*, p. 292.

¹⁴ *E. B.*, 1922, p. 388.

¹⁵ *E. B.* 1921, p. 244.

¹⁶ *Ibid.*, p. 293-294.

más urgente para cada religión y la condición principal para el diálogo.

Según este principio, el cristianismo debe distinguirse más netamente de la manera de pensar, de hablar, de vestir, de construir del Occidente. "La cristiandad no es una colección de las costumbres anglosajonas". Suzuki cita esa afirmación de un misionero americano en China y la comenta positivamente. De la misma manera hace suyas las observaciones de otro misionero, el Dr. L. Hodous, quien auspiciaba la presentación de un cristianismo menos doctrinal y moralizador, más abierto a la contemplación, la mística y la estética, elementos dominantes en la religiosidad oriental y no ajenos a la espiritualidad cristiana.¹⁷

El encuentro interreligioso, así facilitado, no debería ser limitado al ámbito espiritual. "El mundo está listo para recibir el anuncio más simple y más importante que podemos darle. Todas las religiones están unidas al menos para pedir paz en la tierra y gloria en el cielo".¹⁸ Ha llegado el tiempo para trabajar juntos por la justicia y el bienestar de la humanidad. Suzuki propone la constitución de una liga o de una Conferencia de las religiones para ayudar a los políticos y a los hombres de negocios a superar los obstáculos que se encuentran en la realización de la paz y del desarme.¹⁹ Observa también que organismos como el de la Sociedad de las Naciones o la Conferencia para el desarme, habrían tenido que ser propuestas por los creyentes de todas las religiones y no por hombres de negocio. Afirma, en fin, que "los budistas quieren cooperar con los cristianos en la fundación de un superestado espiritual para unir todas las naciones más allá de las barreras culturales, de los prejuicios volubles y de las visiones particularísticas".²⁰

Suzuki no ha precisado estos proyectos, pero insistió sobre la necesidad de no limitarse a simples afirmaciones teóricas y

¹⁷ E. B., 1924, p. 188.

¹⁸ E. B., 1921, p. 292.

¹⁹ *Ibid.*, p. 293.

²⁰ E. B., 1942, p. 43. Sobre esta idea Suzuki volverá en las conferencias acerca del Budismo dadas en la corte imperial en tiempos de postguerra. "Budismo y cristianismo son dos grandes religiones universales. La construcción de la patria universal del futuro se asienta principalmente sobre ellas. Se necesita que no se encierren en sí mismas y que una no excluya o desprecie a la otra. Tenemos que empeñarnos en comprendernos recíprocamente con una gran magnanimidad". (A. Margaria. *La concezione del cosmo*, 1967, p. 175-176)

sobre la importancia del hecho religioso como "última esperanza y única salvación de la humanidad, como elemento esencial de cada civilización".²¹ Sólo las religiones pueden eliminar los verdaderos impedimentos de la paz del mundo: pero deben estar unidas. "Los problemas políticos y económicos que preocupan hoy a todo el mundo no pueden ser resueltos positivamente en tanto que las religiones permanezcan separadas entre sí, por el simple hecho de que una predica a Cristo y la otra a Buda".²²

"Las religiones están empujadas por el progreso tecnológico actual, a la realización de esta unión. El mundo se ha vuelto pequeño y las distancias han sido anuladas. Estas ventajas no deben ser utilizadas sólo para una finalidad industrial o comercial; nosotros deberíamos valorarlas también para un acercamiento espiritual".²³

También los mayores conocimientos en el sector de la ciencia de las religiones y de la crítica literaria facilitan el encuentro. Estamos en condiciones de comprender mejor y más fácilmente los textos fundamentales de las grandes religiones de la humanidad. Penetrando la esencia de los distintos sistemas religiosos, nos damos cuenta de que todos convergen, aun en formas distintas, hacia algunos puntos comunes: "cuando logramos captar las ideas clásicas de cada religión, vemos que ellas no difieren tan radicalmente que permitan excluir una comprensión mutua y una cooperación fraternal".²⁴

Este programa es audaz, valioso y todavía actual.

Si pensamos que fue esbozado ya en los comienzos del 1900 debemos reconocer en Suzuki uno de los precursores más destacados del diálogo interreligioso.

²¹ "Tenemos que buscar algún medio para afirmar nuestra posición más energicamente y sin posibilidad de equívocos para que la religión no sea acusada de simple idealismo, demasiado débil para influir o trabajar fuera de sus sueños" (*E. B.*, 1921, p. 298).

Suzuki hace una propuesta concreta a los cristianos para que firmen, con los budistas, una petición a la corte imperial para que se cierren los parques reservados a la caza. "Es humillante pensar, escribe, que nosotros seres humanos matamos a otros seres. Ningún acontecimiento desde la edad de la barbarie es más cruel y cobarde. Perseguir, matar o poner en jaulas criaturas tímidas e inocentes como ciervos, zorros, liebres, patos, etc., no es humano, no es noble. Tendríamos que ser capaces de encontrar algo más elevado para nuestras diversiones" (*E. B.*, 1922, p. 376).

²² *E. B.*, 1922, p. 376.

²³ *Ibid.*, 375.

²⁴ *Ibid.*, 376. "Según mi manera de ver todos los buenos budistas son buenos cristianos y viceversa" (*E. B.*, 1949, p. 44).

ACERTADA EXPOSICION DE ELEMENTOS CRISTIANOS ESENCIALES

Fiel a sus principios Suzuki intentó analizar los elementos comunes entre cristianismo y budismo.

De los muchos que recuerda destacamos sólo tres.

1— **La pasividad**, es decir, la supresión de los deseos, las acciones y los pensamientos del yo y la plena disponibilidad a la acción de Dios.

Desarrolla ese tema en uno de sus ensayos más largos y más acertados ²⁵ con citas del Evangelio, San Pablo, San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, Madame Guyon, Molinos, *La Imitación de Cristo*, la *Vida Interior* del P. Tissot, etc. Advierte el peligro de interpretaciones equivocadas que desembocan en un libertinaje moral, como en los Hermanos del Libre Espíritu de la Edad Media. Identifica la pasividad con la simplicidad de pensamiento, la infancia espiritual (el “ser como niños”), la inocencia, la obediencia absoluta, la vaciedad.

Suzuki profundizó estas ideas en el diálogo con Thomas Merton comentando algunos textos de Eckhart sobre la más radical de las pobreza (*die eigentlichste Armut*): vaciarse de cosas, de criaturas, de sí, del mismo Dios. ²⁶

Esta es la etapa más perfecta de la purificación religiosa, es la completa desnudez, la falta de cualquier tipo de impulsos personales o de atavíos vinculados al conocimiento racional o a las criaturas mundanas. “Podemos enumerar una serie de virtudes a las que deben tender los monjes budistas o cristianos, como la pobreza, la tribulación, la meditación, el silencio, la simplicidad y algunas otras cualidades, pero la más fundamental, en mi opinión, es la pobreza. Ella corresponde ontológicamente a la vaciedad y psicológicamente al desinterés de sí mismo, a la inocencia”. ²⁷

²⁵ “La pasividad en la vida budista”, en *Ensayos*, II, p. 273-355. Merton ha sido particularmente impresionado por este ensayo.

²⁶ “Sólo tiene pobreza espiritual quien nada quiere, nada sabe y nada desea” (Eckhart, en *Ensayos*, I, 411). Ver la definición de Tauler en el mismo volumen comparado con textos de maestro zen (p. 381). Otros textos de Eckhart en *Misticismo*, p. 12, 17. Los dos artículos de Suzuki que constituyen su aporte al diálogo con Merton se pueden encontrar en el libro de Merton, *The Birds of Appetite*, New York, 1968, pp. 99-141. Cf. R. Schürmann, “Trois penseurs du délaissement: Maître Eckhart, Heidegger, Suzuki”, en *Journal of Philosophy*, 1974, pp. 455-477, 1975; pp. 43-60.

²⁷ D. T. Suzuki, *Knowledge and Innocence*, en Th. Merton, *The Birds . . .*, cit, p. 116.

Llegar a este estado no es fácil. El abandono del yo equivale a una aceptación de la propia muerte. Es un "arrojarse al precipicio", "un salto al vacío"; es experimentar el límite de nuestras fuerzas. "Los cristianos enseñan: lo extremo del hombre es la oportunidad de Dios".²⁸ En estos momentos intervienen dos factores esenciales en el proceso de salvación y de transformación: la fe y la gracia.

Suzuki recuerda el *Credo quia absurdum* y acota "no es ésa una incalificada confirmación del Zen?".²⁹ Los grandes principios que constituyen la base de la doctrina budista no pueden ser resueltos en el nivel de la simple razón.

Hay algo también en el budismo que se puede comparar con una revelación divina. "Como la resurrección de Cristo es aceptada sólo por la fe, así la identidad de la distinción y la no-distinción se realiza en la fe que es la apertura del *prajna* (el ojo de la sabiduría trascendental), pensamiento de lo impensable". Este *prajna* se identifica para Suzuki, con el "corazón" de que habla Pascal y con la afirmación de Eckhart, según la cual "mi ojo y el ojo de Dios son un solo ojo, una única mirada, un solo amor".³⁰

2 — **La meditación:** Suzuki conoce el texto clásico *Las gracias de la Oración* de Poulain y recuerda las cuatro etapas de la oración cristiana. No se detiene en comentar la plegaria de simplicidad en la que la intuición reemplaza al razonamiento, pero subraya el paralelo entre la continua repetición del nombre de Amida (*nembutsu*) y la invocación cristiana: "Señor, ten piedad de mí". "En el *nembutsu* y en la oración de Jesús, la repetición se verifica con el mismo ritmo, el mismo tono y el mismo movimiento".³¹

No podía faltar una referencia a los "Ejercicios Espirituales" de San Ignacio. Suzuki reconoce la eficacia y la importancia psicológica de las distintas etapas: preparación, purificación, meditación y contemplación. Sin embargo no acepta la sugerencia de A. Llyod de que el Zen sea la contraparte de los Ejercicios Espirituales. "Estos —acota— se parecen más bien a

²⁸ *Ensayos* 11, 57, 66, 332.

²⁹ *Introducción*, p. 81; *Ensayos*, 1, 74, Suzuki cita en varias otras oportunidades estas palabras.

³⁰ *Essence*, p. 18-23; *Misticismo*, p. 41; *Zen*, p. 115-138.

³¹ *Zen*, p. 116; *Ensayos*, 11, 331.

ciertas meditaciones del budismo Hinayana mientras que las similitudes con el Zen son sólo superficiales".³²

3 — La unión mística.

A este tema Suzuki dedica buena parte del libro "Misticismo cristiano y budista" eligiendo a Maestro Eckhart como a su autor preferido.

Encuentra en él a un cristiano temerario, "fuera del común". En realidad Eckhart realiza un perfecto ideal de unidad con Dios, con la naturaleza y con los hombres. Ve y ama a Dios en todos los seres, "en una pulga como en un ángel". Lo encuentra "en el fondo" de su alma donde el Padre engendra continuamente a su Hijo único. "Toma a Dios tal cual es, en su naturaleza propia, en su realidad, omnipresencia y verdad". Supera los límites del tiempo y del espacio e inserta el instante presente en la eternidad. "Recupera así el ser eterno que fue inicialmente, que es ahora y que será eternamente", puesto que se percibe como Dios, una cosa sola en él.³³ Al mismo tiempo está dispuesto "a dejar el éxtasis del amor si llega a saber que alguien está enfermo y quiere una taza de sopa".

A pesar de los puntos de semejanza y de las palabras iguales, Suzuki reconoce que el contexto es distinto. "En la mayoría de los casos —escribe— Eckhart emplea términos psicológicos y personalistas, mientras que el Zen se hunde en la metafísica y en el trascendentalismo".³⁴ Advierte claramente que los místicos cristianos subrayan siempre la distinción entre la criatura y el creador; se mueven en el ámbito filosófico del dualismo entre ser y no ser, vida y muerte, unidad y multiplicidad.

Además, la terminología es "completamente diferente". Los autores cristianos usan palabras sacadas del amor humano y se colocan siempre en un contexto religioso. Al contrario el Budismo puro es de carácter metafísico, "es intelectual y no tiene

³² *Ensayos*, 11, 330; *Introducción*, p. 53. Suzuki define los Ejercicios Ignacianos como un "simple cúmulo de construcciones imaginativas, igual que si se aplicase sobre la propia cabeza una teja sobre otra sin un logro verdadero en cuanto a la vida del espíritu". Se puede admitir que, a veces, los ejercicios han sido utilizados así, pero su espíritu es bien diferente y su eficacia es indiscutible como la experiencia lo ha demostrado. Esto no impide que pueda ser útil una puesta al día y una mayor acentuación del aspecto contemplativo como lo están haciendo los jesuitas E. Lasalle y K. Kadowaki en el contexto del Zen.

³³ *Misticismo*, pp. 12, 14, 51, 84, 135; *Zen*, pp. 101-106.

³⁴ *Ibid.*, p. 84.

ningún tono emotivo o sentimental". "¡Qué estéril, qué escasamente romántico es el *satori* cuando se le compara con las experiencias cristianas!"³⁵

A lo largo de toda su obra Suzuki, aun intentando poner de relieve las semejanzas entre Cristianismo y Budismo, nunca quiso suprimir las diferencias y el distinto contexto filosófico.

Para él, la raíz de todas las discrepancias se encontraba en el dualismo cristiano conectado con la doctrina de un Dios creador, "la piedra de escándalo" que siempre le ha vedado hacerse cristiano.³⁶

Este dualismo se refleja en toda la vida cristiana: la oración de petición, el ejercicio de caridad, la visión del cosmos, la naturaleza de Dios, el concepto de Dios.

Suzuki acierta en la presentación de estos aspectos del cristianismo pero hay algunos puntos donde parece alejarse de su acostumbrada objetividad.

EQUIVOCACIONES Y TERGIVERSACIONES

El aspecto más grave es la negación del carácter histórico del cristianismo. Tomando como punto de partida la justa exigencia de reinterpretar los símbolos que se encuentran en todas las religiones, llega a una desmitologización radical y plena del cristianismo. Escribe al respecto: "La historia de la creación, la caída en el jardín del Edén, el envío de Cristo por parte de Dios para compensar los pecados ancestrales, su crucifixión y resurrección, son todos simbólicos. La creación es el despertar de la conciencia perdida en cuanto a su sendero original; la idea de Dios de enviar a su propio hijo entre nosotros es el deseo de la voluntad de verse a través de su propio retoño, la conciencia; la crucifixión es trascender el dualismo de actuar y de conocer derivado del despertar del intelecto y, finalmente, la resurrección significa el triunfo de la voluntad sobre el intelecto".³⁷ Suzuki considera estos hechos como "atavíos simbólicos" y señala los esfuerzos de algunos cristianos que miran a liberar su religión de este "inútil apéndice histórico" para hacerla más científica y racional como el budismo. Para él no tiene gran impor-

³⁵ *Ensayos*, 11, p. 30-32; *Introducción*, p. 128; *Ensayos* 1, 287.

³⁶ *Zen*, p. 21.

³⁷ *Ensayos*, 1, p. 168-169.

tancia que la crucifixión o la resurrección hayan tenido lugar o no, que Cristo haya proclamado o no ser el Mesías.³⁸

Reconoce, sin embargo, la existencia histórica de Jesús y que todo el edificio cristiano está construido en torno de El reconocido como Cristo y Señor. Lo admira, lo respeta y cita algunas palabras suyas del Evangelio, pero hay algo que no puede aceptar: el simbolismo de la crucifixión.

Este es el otro gran equívoco de Suzuki. Al tema de la muerte sobre la cruz dedica un capítulo entero, en su "Misticismo cristiano y budista" y sobre él vuelve en varias de su obras.³⁹

"El Cristo crucificado, escribe, es un espectáculo terrible y no puedo dejar de asociarlo a un impulso sádico o a un cerebro con perturbaciones psíquicas". En realidad lo que hizo posible y necesaria la crucifixión ha sido la creencia occidental en la existencia del ego como sustancia. Al contrario de Buda que se aleja sosegadamente del mundo, Cristo llevó su sufrimiento hasta el fin de su vida terrena colgando impotente sobre la cruz erigida verticalmente. "La verticalidad, significa acción, combatividad, exclusivismo, mientras que la horizontalidad significa paz, tolerancia, anchura de miras". Suzuki sigue desarrollando ampliamente estos conceptos.⁴⁰

Es verdad que el Cristo crucificado es una "visión escandalizadora"; ya lo había advertido San Pablo. Pero Suzuki emplea un tono seguro y tajante sin un esfuerzo verdadero para asimilar esta verdad desde una perspectiva cristiana.

El mismo tono se encuentra otras veces como en el diálogo con el teólogo protestante H. Kraemer acontecido en la Universidad Otani en 1960, donde hace una larga lista de elementos cristianos que no puede aceptar y donde parece rechazar en su totalidad al cristianismo.⁴¹

No siempre Suzuki logra permanecer fiel a sus principios

³⁸ *Misticismo*, p. 13; *Zen*, p. 85; *Ensayos*, 1, 49.

³⁹ *Crucifixión e Iluminación*, p. 101-107. Casi con las mismas palabras Suzuki vuelve sobre este tema en *E. B.*, 1939, p. 259-260; L. Newton Thurber, "Hendrik Kraemer and the Christian Encounter with Japanese Buddhism", en *Japanese Religions*, 1961, p. 85; *Suzuki on Christianity*, cit., p. 77.

⁴⁰ No podría faltar una mención a la Inquisición y a las conversiones forzadas. Suzuki da prueba de objetividad acotando que esta actitud no se debía a la cristiandad en sí misma sino a los cristianos influenciados por el espíritu occidental. (*Suzuki D. On the Role of Buddhist*, cit, p. 63).

metodológicos y algunas veces juzga desde el punto de vista exclusivamente budista. Se debe añadir que sobre él influyeron movimientos culturales occidentales. Cita a "cristianos progresistas" sin nombrarlos: son los representantes del racionalismo protestante.

Cita a W. James y acepta la definición de religión como "voz íntima del corazón humano". Se pone en terreno sociológico cuando afirma que Cristo y Buda fueron los representantes concretos de las ideas y de los sentimientos de su tiempo.⁴²

Además influyó el ejemplo negativo de una cristiandad en muchos aspectos lejana a las ideas del Evangelio. Muchas veces sus palabras son un llamado a la autenticidad cristiana.

Algunas afirmaciones contradictorias que presenta sobre el cristianismo deben ser juzgadas a la luz de su larga trayectoria de estudioso. Hubo una maduración de su pensamiento determinada también por la evolución de las situaciones históricas y culturales.⁴³

Se ha dicho que Suzuki quiso hacer revivir en su persona y en sus libros el espíritu del Zen definido por él como "provocativamente evasivo, anticonvencional, paradójico, muy seductor, pero elusivo".⁴⁴ El lector occidental que quiere reducirlo todo a la claridad de la afirmación o de la negación, se encuentra descon-

⁴¹ L. Newton Turber, cit, p. 84-89. K. Nishitani, testigo de este encuentro, observa que la atmósfera se había hecho tensa por algunas afirmaciones de H. Kraemer acerca de la imposibilidad de una ética humana sin una explícita referencia al concepto de Dios. Mihoko Okamura, secretaria de Suzuki, igualmente presente, hace notar que las palabras escritas aparecen más duras si no se tiene presente el tono con que fueron pronunciadas. Y éste no fue absolutamente ofensivo. (Conversaciones con el autor, Kyoto, junio de 1975).

⁴² *Outlines of the Mahayana Buddhism*, p. 24, 27-29.

⁴³ Participando en un simposio conmemorativo de Paul Carus, en 1958, recordando a su maestro y los años de su juventud pasados en La Salle, dijo: "Mis ideas han cambiado en algo. Yo ahora pienso que una religión fundada sólo sobre la ciencia no es suficiente. Existen algunos elementos mitológicos en cada uno de nosotros que no pueden ser perdidos totalmente en favor de la ciencia. Esta es la convicción a la cual he llegado ahora. Con esto no quiero decir que una religión no deba liberarse de todos los elementos "impuros" que contiene. (D. T. Suzuki, *Introduction: A glimpse of Paul Carus*, p. X, in J. M. Kitagawa (ED.), *Modern Trends in World Religions*, La Salle, 1959:

⁴⁴ *Misticismo*, p. 50: "El Zen es provocativamente evasivo... No es un sistema fundado en la lógica y el análisis... Es enteramente caótico... algo inabordable, muy seductor pero elusivo" (*Introducción*, p. 43, 47, 108). "El Zen está afuera de esquemas: es iconoclasta, revolucionario, anticonvencional e irracional"; *Studies*, p. 154.

certado. Sin embargo este caracter ambiguo enriquece por su provocaciones y deja abiertas mayores posibilidades para el diálogo.

Un teólogo católico, A. H. Kishi, encontró que su concepto del absoluto está cargado de misticismo, no se puede tildar de panteísta y tiene muchos puntos de contacto con la doctrina tomista sobre Dios.⁴⁵

Por esta misma razón Thomas Merton entró en diálogo con Suzuki, impresionado por la fuerza de autenticidad religiosa de sus obras y por las similitudes entre monaquismo oriental y occidental.

Un misionero católico, J. J. Spale, está convencido de que la actitud práctica de Suzuki reflejaba una simpatía mayor hacia el cristianismo de la que se percibe a través de sus escritos.⁴⁶

Esta misma impresión he recibido en mis encuentros con Mihoko Okamura, su secretaria en los últimos 13 años.⁴⁷

Suzuki sigue siendo el estudioso budista que con mayor claridad ha mostrado las diferencias y las similitudes entre Cristianismo y Budismo y ha presentado el programa más completo para un diálogo interreligioso. Sin duda, algunas afirmaciones suyas sobre el cristianismo, después del Concilio Vaticano II, habrían sido distintas pero quedan intactas las dos orientaciones fundamentales sugeridas por él.

Primero: encontrar en el amor el punto de convergencia entre budismo y cristianismo. Ya en 1900 Suzuki había descubierto "la sorprendente semejanza" de los dos elementos básicos del budismo mahayana (*prajna*, intuición y *Karuna*, compasión)

⁴⁵ A. H. Kishi, *Spiritual consciousness in Zen from a thomistic theological point of view*, Osaka, 1966, p. 28-29, 70, 73, 80, 83, 111, 115.

⁴⁶ J. J. Spac, *Art. cit.*, p. 147.

⁴⁷ Pueden ser interesantes los detalles siguientes. Durante sus viajes a Europa Suzuki visitó siempre con mucho interés los conventos de monjes: en Pavía (la Cartuja), en Brujas, Inglaterra, etc. Se quedaba dos o tres días y quería participar, lo más fielmente posible, en las prácticas y costumbres de la vida cotidiana de los monjes. Apreciaba la doctrina católica acerca de la Virgen en la cual veía el símbolo del amor infinito y de la voluntad salvífica universal de Dios. Quiso ver las películas del ciclo "Don Camilo y los comunistas" con la actuación de Fernandel y Cervi: le interesaban por el sentido de humor (muy débil en el cristianismo) con que el protagonista trataba con Dios. Tenía en gran consideración la actividad asistencial de las hermanas católicas que había podido apreciar cuando tuvo que ser internado en un hospital mientras trabajaba en La Salle. Encontrándose en New York, más de una vez quiso asistir a los servicios religiosos del domingo en una iglesia protestante (Kyoto, 16 de junio de 1975).

con la concepción cristiana de Dios, "Amor y Sabiduría infinita".⁴⁸ La iluminación budista y la salvación cristiana no tienen otro fin: vivir en el amor "hacia Dios—*Oya*" (Padre) y en servicio para con el prójimo.

Segundo: relativizar el lenguaje que los cristianos y los budistas están usando actualmente y buscar una nueva terminología que exprese experiencias espirituales fundamentalmente iguales.

¿Es posible lograr esto sin destruir el contenido de cada una de las religiones?

Puesto que la terminología tradicional refleja el contexto filosófico, sea occidental, sea oriental, ¿es posible encontrar un punto de convergencia, una síntesis entre la filosofía europea y asiática?

Suzuki recuerda que en uno de los sutras, más importantes, el *Lankavatara*, se nos presenta un lugar donde los iluminados se entienden con medios distintos del lenguaje ordinario, moviendo las manos, las piernas, sonriendo, tosiendo, guiñando.⁴⁹ ¿Tendremos que llegar a esto: dejar las palabras para elegir los símbolos vivenciales como medios de comunicación?

El porvenir dará una respuesta a estos interrogantes.

⁴⁸ *Asvaghosa's Discourse on the Awakening of faith in Mahayana*. Chicago, 1900, p. 66.

⁴⁹ *Misticismo*, p. 45; *Introducción*, p. 77. "El problema de la 'esencia' se resuelve sólo experimentándolo interiormente y no argumentando sobre ello recurriendo, en el nivel lingüístico, a sutilezas dialécticas. Los que tienen una genuina experiencia zen recortocen inmediatamente, no obstante las diferencias superficiales, lo que es verdadero de lo que no lo es" (*Misticismo*, p. 50).